



La legión del Rey está conformada por los que estudian la Torá

"Pero la tribu de Leví no censarás, ni sus cabezas contarás en medio de los Hijos de Israel" (Bamidbar 1:49).

Hakadosh Baruj Hu censó a los Hijos de Israel varias veces, como dice Rashí en el primer versículo de la parashá. Debido al afecto que les tiene, Hashem cuenta a los Hijos de Israel a cada momento, como cuando salieron de Egipto, y cuando transgredieron con el pecado del becerro de oro; en dichas ocasiones, Hakadosh Baruj Hu los censó para "saber" cuántos quedaban. Cuando se dispuso a posar Su Shejiná sobre los Hijos de Israel, volvió a censarlos. No obstante, Hakadosh Baruj Hu no censó a la tribu de Leví junto con el resto del pueblo, sino que los censó aparte, como explica Rashí (Bamidbar 1:49), citando el Midrash: "Lo apropiado es que la legión del Rey sea censada aparte. Y, además, Hakadosh Baruj Hu había previsto que en el futuro iba a haber un decreto sobre todos los censados —desde los que tenían veinte años en adelante— que causaría que murieran en el desierto. Por lo tanto, Hashem dijo: 'Que aquellos (la tribu de Leví) no estén incluidos, por cuanto ellos son Míos, pues no pecaron con el becerro de oro'".

Hakadosh Baruj Hu ama a Sus hijos, y los cuenta una y otra vez, como un hombre que cuenta las monedas de oro de su tesoro, y no se sacia de contarlos constantemente. No obstante, más que nada, Él ama a la tribu de Leví, y les dedicó un censo particular, debido a que la tribu de Leví no transgredió con el becerro de oro. Ellos permanecieron estudiando Torá y deleitándose en ella todos los días. Incluso en los días del largo exilio en la tierra de Egipto, la tribu de Leví permaneció apartada, en la tierra de Goshen, dedicada al estudio de la Torá.

El Rambam (Hiljot Shemitá Veiovel 13:12) resume las virtudes y grandezas de la tribu de Leví: "¿Por qué la tribu de Leví no ameritó una heredad en la Tierra de Israel o compartió el botín de la tierra junto con sus hermanos? Porque fueron separados para que se dedicaran a Hashem, para servirle, e instruir cuál es Su sendero recto, cuál es Su sentencia justa, a las multitudes. Por lo tanto, ellos fueron separados de la conducta del mundo: no salían a la guerra como el resto de Israel, ni heredaban como los demás del pueblo, ni siquiera ameritaban su propio cuerpo; más bien, ellos son la tropa de Hashem".

Ciertamente, el Rambam concluye con unas palabras novedosas, diciendo que no solo la tribu de Leví tiene el mérito de gozar de toda aquella grandeza, sino que también cada uno de los Hijos de Israel puede

ingresar y ser parte de la tribu de Leví.

¡Asombroso! Cualquier persona de Israel, si así lo desea, puede convertirse en un leví o en un cohén, si anduviere por el sendero recto de Dios, y se quitare de encima el yugo de los interminables cálculos e infinitas cuentas que hace todo hombre acerca de cómo y de dónde obtener el sustento. Todo lo que tiene que hacer la persona es dedicarse a la Torá con total y absoluta fidelidad en Hakadosh Baruj Hu, tal como lo hicieron los de la tribu de Leví, quienes, a pesar de que no tuvieron el mérito de heredar parte en la Tierra de Israel, se sentaron con tranquilidad a dedicarse a la Torá. Un hombre como éste sin duda alguna es parte de la tribu de Leví y puede formar parte de la legión del Rey.

¿De dónde obtuvo el Rambam una idea tan novedosa como ésta, respecto de que cualquier persona del Pueblo de Israel puede, por voluntad propia, ingresar a la legión del Rey, si se dedica a la Torá como lo hizo la tribu de Leví? ¡Si está claro que cualquier otra persona del Pueblo de Israel, aunque se dedicaba a la Torá, no podía servir en el Bet Hamikdash, así como tampoco podía transportar el Mishcán y sus utensilios, lo cual era labor exclusiva de los leviím! Siendo así, ¿de dónde obtuvo el Rambam la idea de que cualquiera puede formar parte de la legión del Rey de la misma manera que cualquier miembro de la tribu de Leví?

Podemos esclarecer que Moshé Rabenu le dijo al Pueblo de Israel (Devarim 29:3): "Y Hashem no les puso un corazón para saber, ni ojos para contemplar, ni oídos para escuchar, sino hasta este mismo día". Sobre este versículo, dice Rashí: "¿Qué sucedió aquel día? Escuché que aquel día fue el día en el que Moshé Rabenu le entregó el Séfer Torá a la tribu de Leví. Los Hijos de Israel fueron donde Moshé Rabenu y le dijeron: "Moshé Rabenu, nosotros también estuvimos de pie en el Monte Sinai y recibimos la Torá. ¿Por qué le diste dominio sobre el Séfer Torá únicamente a tu propia tribu, la tribu de Leví? Llegará el día en que ellos dirán que no nos la entregaste a nosotros, sino solo a ellos". Moshé Rabenu se alegró al escuchar aquello, razón por la que les dijo: "Hoy es el día en el que os habéis convertido en pueblo. Hoy he comprendido que vosotros estáis apegados a Hashem y lo desean [a Él]".

Es decir, cuando el Pueblo de Israel se opuso a que la tribu de Leví fuera la única que hubiera recibido el Séfer Torá de manos de Moshé Rabenu, porque ellos también querían una porción en el estudio de Torá, Moshé Rabenu se alegró mucho, porque vio cuánto deseaban y anhelaban ellos mismos recibir la Torá, producir sus

propias ideas novedosas, y profundizar en ella más y más. De tanto que se alegró, Moshé Rabenu hizo un milagro y escribió en ese mismo día otros doce Sifré Torá, y les entregó uno a cada una de las tribus.

Al parecer, de aquí, el Rambam obtuvo su idea, de que, a pesar de que en lo que respecta al estudio de Torá la tribu de Leví era la destacada, cada uno del Pueblo de Israel, cuyo espíritu desea y comprende por cuenta propia que debe apartarse y estar delante de Hashem para servirle y conocerle, puede también sumarse a la legión del Rey y ser parte de la tribu de Leví. Pero esta persona tiene que saber que allí no encontrará materialismo, sino un mundo espiritual y elevado que requiere mucha fe en que Hakadosh Baruj Hu va a preocuparse de proveerle todo lo que necesite para su sustento. Hakadosh Baruj Hu se ocupará de proveerle de todo lo que le haga falta a todo aquel que ascienda por ese sendero, así como se ocupó de todo lo que necesitaba la tribu de Leví, razón por la que dicha tribu no recibió parte en la heredad de la Tierra de Israel, pues Hashem es su heredad.

En los Estados Unidos, hay un judío temeroso del Cielo que apoya la Torá enormemente y que me contó que él había subido a uno de los dos aviones que habían sido apoderados por los terroristas y que se estrellaron contra las Torres Gemelas. Su asiento en el vuelo estaba precisamente al lado de uno de los viles terroristas, solo que, una vez sentado en el avión, recordó que se había olvidado algo. Les pidió a los del personal del avión que le permitieran salir del avión y, como él no había llevado equipaje en el contenedor del avión, le permitieron salir, pero no le aseguraron que iban a esperarlo hasta que regresara.

Efectivamente, salió del avión y "perdió" el vuelo... pero de esa forma se salvó de la muerte. Él dijo que él siente que Hakadosh Baruj Hu lo cuidó e hizo una enorme bondad para con él por encima de la conducta de la naturaleza, porque, normalmente, una persona no pierde un vuelo por algo que dejó olvidado afuera. Algo dentro de él lo empujó a no ceder, e ir a buscar aquel artículo a pesar de que al salir a buscarlo corría el gran riesgo de perder el vuelo. Hakadosh Baruj Hu cuida a los que lo aman, los que observan Su Torá y Sus mitzvot. Y por cuanto aquel hombre tenía muchos tratos de "Issajar/Zevulún", él era considerado como si él mismo estudiaba Torá, en el mismo nivel de aquellos que estudian por mérito del apoyo que él les da. Y el mérito de la Torá fue lo que lo protegió y le salvó la vida.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israél

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israél

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

4 - Ribí Mantzur Marzuk.

5 - Ribí Yosef Ezrá Zelija.

6 - David Hamélej, alav Hashalom, el poeta de Israel.

7 - Ribí Israel Báal Shem Tov.

8 - Ribí Moshé Jaím de Babel.

9 - Ribí Yaakov Jaim Sofer, autor de Caf Hajaim.

10 - Ribí Ezrá Harari-Raful.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Una bendición demorada

Yo mantenía una excelente relación con el Gaón, Rabí Moshé Halbershtam, zatzal. Cada tanto, lo iba a visitar y disfrutaba de su presencia. Ocasionalmente, él venía a verme y también enviaba a sus hijos para recibir alguna bendición por el mérito de mis antepasados.

El día del fallecimiento de este Tzadik fue para mí un día de oscuridad y duelo. Unas horas antes de fallecer, el Gaón sufrió un derrame cerebral y su devoto yerno vino a pedirme que le diera una bendición por el mérito de mis ancestros.

Cuando su yerno entró a mi oficina, yo estaba reunido con un Admor y su familia. El yerno del Rab Halbershtam tuvo que esperar a que culminara mi reunión, pero además había otras personalidades importantes que yo debía recibir antes que a él, y entonces, esperé hasta que finalmente pude recibirlo.

Al entrar a mi oficina, el yerno del Rab Halbershtam describió la difícil situación en la que se encontraba su suegro y me pidió una bendición para que tuviera una larga vida. Tengo la costumbre de escribir mis bendiciones para darles más legitimidad. Asimismo, en caso de no estar completamente focalizado en el momento de dar la bendición, el hecho de escribirla me ayuda a concentrarme. De esta forma, puedo brindar la bendición desde lo más profundo de mi corazón y con perfectas intenciones.

Pero cuando traté de escribir la bendición para que Rabí Moshé Halbershtam tuviera el mérito de vivir una larga vida, sentí que una fuerza sobrenatural alejaba mi mano del papel. Durante largos minutos, dudé qué palabras escribir.

Entonces, entró a la oficina mi fiel secretario, Reb Yaakov Ezzrá, shlita, y nos dio la amarga noticia de que la familia estaba recitando el Keriat Shemá, porque el alma del Rab Halbershtam estaba partiendo.

Una capa de luto cubrió la habitación. Comprendí entonces por qué del Cielo no me habían permitido escribir mi bendición para esa persona sagrada. Su alma estaba destinada a elevarse al Cielo en ese momento, en pureza y sin obstáculos.

Haftará



“Vehaiá mispar bené Israel” (Hoshea 2:1).

La relación con la parashá: en la Haftará, el Profeta Hoshea notifica que el número de los Hijos de Israel se incrementará y será como la arena del mar que es incontable. Esto se paralela al tema de la parashá, la cual comienza con el libro de censo en el que se menciona la cuenta de los Hijos de Israel.

SHEMIRAT HALASHON

Nunca se debe exagerar

Aun cuando haya cabida para permitir un relato despectivo cuando se tiene la intención de obtener un resultado beneficioso, no se puede justificar de ninguna manera alterar los hechos y sacar un mal nombre. Le está prohibido a la persona exagerar o tergiversar los hechos, aun cuando se busque un resultado beneficioso. El uso exagerado de las expresiones “muy” o “mucho” puede con facilidad proveer una dimensión exagerada del relato.

Debemos recordar que, a veces, la persona tiene que omitir ciertos detalles que pueden llegar a aumentar la gravedad de los hechos, si es posible lograr los mismos resultados deseados sin llegar a utilizarlos.

¡“Issajar y Zevulún” no es una sociedad cualquiera!

En las bendiciones que Yaakov Avinu les dio a sus hijos, y en las que Moshé Rabenu les dio a los Hijos de Israel, la Torá precedió Zevulún a Issajar. Rashi explica que aquello se debió a que Zevulún e Issajar tenían una sociedad especial. La tribu de Zevulún habitaba en la costa y se dedicaba al comercio, y sostenían económicamente a los miembros de la tribu de Issajar, para que éstos pudieran dedicarse por completo al estudio de Torá. Por cuanto la Torá de Issajar era posible gracias al apoyo de Zevulún, la Torá mencionó primero a Zevulún.

Siendo así, surge la pregunta: ¿por qué en la parashá de Bamidbar la Torá precedió Issajar a Zevulún, en la mención de los jefes de las tribus, al mencionar el orden de las banderas (Bamidbar 1:8-9): “De Issajar, Netanel ben Tzoar. De Zevulún, Eliav ben Jelón”? ¿Si la porción que tenía Zevulún en la Torá que estudiaba Issajar es el motivo por el que la Torá precedió Zevulún a Issajar! ¿Por qué no se siguió esa regla en esta parashá?

En el libro Talelé Orot, el autor citó a nombre del Admor de Skolan, zatzal, una respuesta maravillosa. Sin duda, la virtud de la tribu de Issajar, que se dedicaba a estudiar Torá, era muy grande, más que la de la tribu de Zevulún, que mantenía la Torá, porque no es lógico que el que ayuda a hacer sea mayor que el que hace. Por ello, en la parashá de Bamidbar, en la que las tribus son numeradas de acuerdo con las virtudes de cada una, la tribu de Issajar precedió a la de Zevulún, porque tenía más mérito. Pero en las parashiot de Vajij y de Zot Haberajá, que tratan de las bendiciones a las tribus, Zevulún precedió a Issajar, porque el destino de Issajar dependía del apoyo de Zevulún, y el apoyo de Zevulún dependía de la bendición.

El Gaón, Ribí Aharón Yehudá Leib Steinman, zatzal, objetó: “En verdad, ¿por qué precisamente en la mitzvá del estudio de Torá encontramos la sociedad “Issajar y Zevulún”, mientras

Divré Jajamím

que en el resto de las mitzvot no encontramos que una sociedad de esa índole sea de beneficio, en la que, por ejemplo, uno se coloque los tefilín o coma matzá en Pésaj, y el otro, que lo apoya en el cumplimiento de la mitzvá, reciba la mitad de la recompensa?

La respuesta es que, como es sabido, en cuanto a lo material, Hakadosh Baruj Hu, por Su gran bondad, hizo que lo que el hombre necesite esté dispuesto de acuerdo con la cantidad que necesita. El trigo, que es necesario para la elaboración del pan, es barato y más fácil de conseguir que las frutas y las verduras. Asimismo, el agua, que es imprescindible para la existencia del hombre, es más abundante, mucho más que las frutas y el pan. Y el aire, que es aún mucho más imprescindible, pues el hombre lo necesita y sin él no podría existir ni un segundo, es el elemento aún más abundante que hay, llena todo rincón del mundo, y no hay que pagar por él ni un solo centavo.

Así es en lo que respecta a la espiritualidad. Por cuanto el mundo se mantiene gracias al mérito del estudio de Torá —como dice el versículo: “Si no creé el día y la noche, [entonces,] los estatutos del cielo y la tierra no puse”—, esta mitzvá de estudiar Torá es vital para el hombre más que cualquier otra mitzvá de la Torá. Incluso la recompensa por el estudio de Torá es enorme, mucho más que el de todas las mitzvot, como dice la Mishná: “Y el estudio de Torá las equipara a todas”. Por lo tanto, todo judío tiene la oportunidad de adquirir la Torá, y aquel que no puede cumplir por sí mismo con el estudio de Torá, puede cumplirla por medio de sostener la Torá, siendo socio de aquel que estudia Torá.

El Gaón, Ribí Aharón Yehuda Leib, zatzal, les contó una vez a sus alumnos que no hacía mucho lo había visitado un judío que, durante su visita, tomó la resolución de todo corazón de mantener y patrocinar el estudio de Torá con sus posesiones.

Cuando regresó a su país, falleció en un trágico accidente automovilístico. Pocos días después, aquel judío se le apareció en un sueño a un familiar y le dijo que el solo hecho de haber tomado la resolución sincera y verdadera de mantener a quienes estudian Torá, a pesar de que, de hecho, no había llegado a materializar su promesa, le ayudó mucho en su juicio en el Mundo de la Verdad.



Perlas de la parashá

El detalle es importante cuando forma parte de un todo

“Carguen (‘cuenten’) las cabezas de toda la congregación de los Hijos de Israel, por sus familias, por la casa paternal de ellos” (Bamidbar 1:2).

El autor de Simjat Hatorá propone dos dificultades: 1. ¿por qué utiliza el versículo el término se-ú (אָשׂוּ: ‘carguen’) y no utilizó un lenguaje de censo o enumeración? 2. ¿por qué se menciona aquí “la congregación de los Hijos de Israel” y qué tiene que ver esto con la cuenta de cada individuo?

La respuesta es que el término se-ú proviene del término hitnas-ut, que significa ‘liderazgo’ y también ‘elevación’, y no proviene de ‘censo’ o ‘enumeración’. Más bien, por medio de la cuenta, cada uno de los Hijos de Israel que fue contado se elevó a la categoría de miembro de la Legión del Rey. Con aquella cuenta, los Hijos de Israel ascendieron de nivel y de importancia.

No obstante, la única importancia de Israel se da solo cuando el individuo forma parte integral de la totalidad del pueblo, es decir, forma parte de “la congregación de los Hijos de Israel”. Y efectivamente la elevación y el liderazgo de Israel es la cuenta y el número de la congregación de los Hijos de Israel.

Una observancia de índole espiritual

“Y observarán los leviím la guardia del Mishcán del Testimonio” (Bamidbar 1:53).

Los leviím que fueron censados tenían apenas un mes de nacidos o más. El derecho de ser censados les otorgaba la autoridad para formar parte de los “guardianes del cargo del Kódesh”, pero ¿qué guardia puede realizar un bebé de un mes de nacido?

El autor de Avné Azal escribe que esto viene a enseñarnos que la guardia alrededor del Mishcán no era de índole material sino únicamente espiritual. Los leviím no utilizaron el poder físico para cuidar el Mishcán, sino la santidad de ellos y el nivel espiritual. Todo miembro de la tribu de Leví estaba dotado, desde el momento de que nacían, con estas cualidades.

Aquellos que piensan que es posible cuidar las posesiones de la nación israelí solo con el poder del gobierno están completamente equivocados. La santidad de los guardas y el poder espiritual es lo único que puede proteger y cuidar de todo mal. “Si Hashem no cuidare la ciudad, en vano pasa el guardia en vela”.

Los leviím caminaban descalzos

“Esto es lo que harán, y vivirán y no morirán” (Bamidbar 4:19).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron en el Midrash que la tribu de Leví era la más perfecta de Israel, ya que los demás miembros de Israel caminaban con sandalias, pero los de la tribu de Leví, quienes embalaban los utensilios del Mishcán, andaban descalzos.

Ciertamente, Ribí Shemuel Ben Zakén, zatzal, de los Rabinos de Fez, en su libro Perí Etz Hagán, menciona que en la Guemará (Tratado de Shabat 129a) se cita: “Dijo Ribí Yehudá, que dijo Rav: ‘El hombre debe incluso vender los pilares de su casa con el fin de comprarse calzado’”. Al respecto, Rashí explica: “No hay vergüenza como la de andar descalzo por la calle”. Siendo así, ¿qué virtud era aquella de la tribu de Leví de andar descalzos?

Ribí Ben Zakén explica que, a pesar de que el hombre no debe provocarse una vergüenza a sí mismo, de todas formas, si lo hace por el honor de Hashem, le será considerado como una virtud, como dijo David Hamélej ante el Arca del Testimonio de Hashem (Shemuel II 6:22): “Y me humillaré aún más que esta vez; me rebajaré a mis ojos”. Es probable que sobre esta humildad está basada la intención de la Mishná (Tratado de Avot 4:6): “Todo el que honra la Torá es honrado por las criaturas”, lo que quiere decir que, incluso el que menosprecia su propio honor, si lo hace por el honor de la Torá, entonces, será honrado por los demás. Y, por el otro lado, el que se honra y engrandece delante de Hashem, es considerado de lo más humillante y vil, y ello no se lo puede considerar como una virtud.

Por ello, nuestros Sabios, de bendita memoria, elogian en el Midrash a la tribu de Leví, cuyos miembros tenían que andar descalzos y humillarse por el honor del Mishcán, debido a que Hashem posaba Su Shejiná sobre ellos.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Mientras mayor sean las ansias, menor será la restricción

“Y murieron Nadav y Avihú ante Hashem, cuando ofendieron un fuego extraño delante de Hashem, en el desierto de Sinai” (Bamidbar 3:4).

Cuando en una ocasión rezamos en la tumba del Taná Elokí, Ribí Meir Báal Hanés, después de tefilot y lágrimas, subimos a la terraza para apreciar el atardecer y la puesta del sol. Por cuanto era la noche de Shevíí de Pésaj, recitamos allí el Shirat Hayam (‘el cántico del mar’), que dijeron nuestros ancestros al atravesar el Mar Rojo por tierra seca en su salida de Egipto, y alabamos a Hakadosh Baruj Hu por los milagros y las maravillas que les hizo a nuestros ancestros. En la terraza, había una poderosa lámpara que atraía a los insectos, mosquitos y bichos pequeños, los cuales revoloteaban alrededor de ella sin descanso. Me percaté de que varios de los insectos se acercaban demasiado a la lámpara y morían quemados de inmediato. Asimismo, había allí mariposas que querían acercarse a la luz, se echaban para atrás y volvían a acercarse, repitiendo dicho ciclo una y otra vez.

Medité acerca del comportamiento de aquellas criaturas maravillosas que creó Hashem, y mientras todavía me encontraba pensando en mis adentros al respecto, se me ocurrió una interpretación maravillosa. Nadav y Avihú estaban tan apegados a Hashem que a sus ojos todo lo material era totalmente abominable, y no quisieron sino solo apegarse a Hashem Yitbaraj. El problema era que ellos vieron la luz poderosa que surgía de los Atributos de Hashem Yitbaraj y la ansiaron tanto que no hubo nada que los restringiera. Debido al ansia de apegarse a Hashem, fueron quemados, ya que Hashem Yitbaraj es “un fuego consumidor”.

En contraste, Moshé y Aharón y el resto de los Tzadikim se apegaron a Hashem con paciencia y cuidado, y supieron restringir su espíritu y dirigirlo por donde estaba permitido ir, esquivando los senderos por donde no se debe andar. Por ende, ellos permanecieron con vida y no fueron quemados. Es por ello por lo que se dice de los dos hijos de Aharón: “Con Mis cercanos, Me santificaré”, porque los hijos de Aharón ansiaban con tanto poder apegarse a la luz de Hashem que se acercaron demasiado y no se frenaron, lo que les ocasionó que resultaran quemados.

Hakadosh Baruj Hu es un fuego que consume. Y a pesar de ello, Él habita entre nosotros. Siendo así, ¿cómo es que no nos quemamos con el fuego de Hakadosh Baruj Hu? Esto es algo muy asombroso. Nosotros necesitamos agradecerle a Hashem en cada momento de nuestra vida, ya que, aun cuando Él sea un fuego consumidor, Él se “comprime” dentro de nuestro ser sin quemarnos.

Con el fin de demostrarnos este hecho, Hakadosh Baruj Hu escogió a los hijos de Aarón, quienes fueron quemados vivos. Así el Creador nos enseñó que ese incidente debería sucederle a toda persona, solo que, por Su abundante misericordia, Él se apiada de nosotros y nos deja con vida. Tan solo por este hecho, nosotros tenemos el deber de agradecerle infinitamente. Éste es el significado de la frase maflí laasot (‘maravilla al hacer’), que recitamos en la bendición que se dice después de hacer las necesidades fisiológicas.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Ir con nuestra verdad hasta el final El estilo de vida del hombre judío se forma sin “redondear esquinas”

El Rabino de la ciudad de Carmiel, el Gaón, Harav Avraham Tzvi Margalit, shlita, relata que, no hace mucho tiempo atrás, él había participado de un Sheva Berajot en Jatzor Hagalilit. Entre los que pronunciaron palabras de Torá, estaba un judío oriundo de la ciudad de Arad, que era uno de los fundadores de la escuela Shuvu, en su ciudad. Él contó acerca de Ribí Moshé Zilberberg, de la ciudad de Ashdod, un judío jasid, gran Talmid Jajam, que se destacó mucho en la tarea de acercar a judíos alejados del judaísmo en la Unión Soviética. Cuando se estableció la escuela Shuvu, R. Moshé Zilberberg fue invitado al evento de la fijación de la mezuzá y le dieron el honor de ser él mismo el que la fijara. Fue un acontecimiento respetable que se realizó con la participación de los alumnos de la escuela y los padres.

La figura de R. Moshé sobresalía en medio de aquel entorno, vestido de negro de pies a cabeza, y saco, camisa blanca, sombrero y gartl ceñido en la cintura. Se paró junto a la jamba de la puerta, con la mezuzá en la mano y, balanceándose a la vez que se concentraba, pronunció en voz alta la bendición con gran emotividad, con el típico acento de los jasidim: “Burij Ató Hashem, Elokeini, Méilej Huoilom...”, y no acomodó su acento acorde con el público presente para “encajar”; no lo hizo ni en su forma de vestir ni en su forma de hablar. No cambió ni el menor detalle en el modo en que él sirve a Hashem.

R. Moshe Zilberberg atestiguó: “Lo cierto es que, en verdad, me avergoncé un poco. Pensé: ‘¿Qué van a decir los niños de la escuela que no saben nada del judaísmo, y mucho menos acerca de la jasidut? ¿Cómo me verán? ¿Qué dirán de mi comportamiento excéntrico, meciéndome como un lulav, elevando la voz y pronunciando palabras carentes de comprensión? ¡Y qué pensarán los padres de familia, ignorantes de toda conducta relacionada al judaísmo, acerca de un ‘espectáculo’ como éste!’”.

Aquel judío de Arad, de los fundadores de la escuela Shuvu, continuó y contó:

“Después de cierto tiempo, sucedió que estuve hablando con uno de los alumnos, quien me preguntó: ‘¿Quién fue el Tzadik que fijó la mezuzá? Nos emocionamos mucho con solo escuchar la forma como bendijo...’”.

Dijo R. Zilberberg: “Cuando uno actúa a partir de una verdad interna, sin importar el idioma que hable, lo que le sale del corazón entra al corazón de su interlocutor. Se reconoce que se trata de una verdad, de palabras de verdad. Fui yo quien se había equivocado. En su momento, me pregunté a mí mismo: ¿Cómo me ven ellos? ¡Quizá como un loco de remate! Pero ello fue un grave error, porque ellos se emocionaron mucho, precisamente, por todo ese ‘personaje’ que admiraron”.

El Rav Margalit, en su libro Mefik Margalot, dice: “Nosotros tenemos que ir con la verdad, nuestra verdad, todo el camino, hasta el final. No importa lo que los demás piensen o digan. Y nuestra guía tiene que ser sola y únicamente la forma en que la Torá nos observa a nosotros. ¿Acaso nuestros actos van de acuerdo con lo que está escrito en la Torá?, ¿con el espíritu que sobrevuela de entre las columnas de sus escritos? Las personas que no son observantes de la Torá y las mitzvot valoran a aquel que se mantiene firme en sus principios.

A veces, uno puede encontrarse con un no religioso que dice: “¿Sabes? Aquel religioso no lo es tanto. Es pura apariencia. Cuando está entre religiosos, se comporta como el religioso más grande; pero cuando está con nosotros, entre los que no somos observantes, de pronto, se comporta de otra forma, se viste diferente y, en un instante, ya no es tan meticuloso en cuanto a la cashrut más rigurosa. Él se acomoda a su entorno; habla de otra forma, e incluso reza distinto. Hace lo que mejor le parece. ¿Eso es un religioso? ¿Está permitido ceder los principios religiosos de vez en cuando, cuando mejor le viene en gana?”.

A simple vista, pareciera que aquella persona de la que se habló busca crear un puente entre los religiosos y los que no lo son; se lleva bien con todos y así acerca a todos los miembros del Pueblo de Israel a su Padre Celestial. Pero lo cierto es que precisamente es más valorado aquel que es meticuloso en cumplir con las mitzvot al pie de la letra, y no cede en las costumbres de la religión, aun cuando el hacerlo no le sea nada agradable. Por ejemplo, cuando necesita utilizar el elevador y, al abrirse

las puertas, ve que allí se encuentra una mujer, no piensa: “No se va a ver bien que no entre. ¿Qué va a pensar ella? Se va a ofender”. Por el contrario, él va a hacer como si se hubiera olvidado algo, y esperará hasta poder entrar al elevador de forma acorde con la halajá.

Así nos enseñan nuestros Sabios, de bendita memoria: “¿Cuál es el sendero recto por el cual debe conducirse el hombre? Todo sendero que es esplendoroso para quien lo hace y esplendoroso para él entre los hombres”. El hombre tiene que conducirse ante todo de forma que sea esplendorosa para él, conducirse de acuerdo con todas las minuciosidades de la Torá y las mitzvot. Y precisamente entonces será “esplendoroso para él entre los hombres”. Todo hombre decente valorará a dicha persona. El permanecer firme en la verdad es lo que determinará el aprecio.

Y ésa es la explicación de la orden que encontramos en la parashá: “Y esto es lo que les harás a ellos, y vivirán” (Bamidbar 4:19). El estilo de vida del hombre judío está formado esplendorosamente cuando se conduce de acuerdo con los estatutos de la Torá y sus sentencias, comportamiento extremadamente meticuloso, sin “redondear esquinas”.

Se cuenta acerca de Ribí Shelomo Zalman Auerbach, zatzal, que una vez viajó en autobús a la yeshivá. En el camino, subió una mujer que, inocentemente, se sentó al lado de él. ¿Qué se hace ahora? Obviamente, no era apropiado que él estuviera sentado en un mismo banco con una mujer extraña. Pero, ¿cómo levantarse sin ofenderla?

Ribí Shelomo se levantó, se paró al lado de la puerta de salida, y bajó del autobús en la parada siguiente. De esa forma, la mujer no se ofendió, pues pensó que él se levantó para bajar en su destino.

“El principio de la sabiduría es el temor a Hashem”. Hay que ser temeroso de Hashem, y alejarse de lo que no se ve bien. Pero para ello hay que hacer uso de la sabiduría y el entendimiento para no ofender a ningún judío.

Aun las personas que están alejadas del cumplimiento de la Torá y las mitzvot aprecian a un hombre de la verdad que actúa de acuerdo con la Torá y no se desvía ni a la derecha ni a la izquierda ni por un pelo. Y no hay que temer que por sus actos surgiera una profanación del Nombre de Hashem. ¡Al contrario! Con actos de esa índole se logra una santificación del Nombre de Hashem en público.